

Cine experimental

Título:

Algunas notas y experiencias sobre el guión cinematográfico

Autor/es:

De Obregón, Antonio

Citar como:

De Obregón, A. (1944). Algunas notas y experiencias sobre el guión cinematográfico. Cine experimental. (1):39-42.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42591>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



FilmoTeca
de Catalunya

Algunas notas y experiencias sobre el guión cinematográfico

Por ANTONIO DE OBREGON

SE ha definido el cine como “la expresión fotográfica de un sueño”. Para lograr esto hay que escribir el guión, sintiendo con una sensibilidad especial y viendo con una técnica nueva, que no es la del dramaturgo, ni la del historiador, ni la del plástico.

El guión es el tecnicismo primordial del cine, su piedra fundamental.

El ideal para la producción es el argumento original, pensado en cine, por una mente creadora y moderna que sienta, efectivamente, el mundo a través de la cámara.

Al realizar una película, el productor maneja una serie de elementos cuya eficacia o perfección no puede medirse, ni valorarse de antemano. Lo único concreto, su única garantía, antes de empezar el rodaje, es el guión.

El guionista, en la creación original del argumento, en su desarrollo, en el juego de sus personajes, en la manera de distribuir las escenas, se juega la suerte de la película. Y a la vez que su inspiración y su conocimiento del cine, necesita su medida, su cálculo; en una palabra: su tecnicismo, hijo de la profesión, la experiencia y la fortuna en la manera de concebir el cine.

En principio, el guionista es el hombre que resuelve una charada. Se trata de un "puzzle" complicado, cuya solución no es nada fácil. Vertida una idea original en unas cuartillas, es necesario resolverlas en escenarios, esgrimiendo los personajes de manera que produzcan el mayor efecto, buscando la amenidad, el interés y la sorpresa, por todos los caminos.

Siempre he creído que el cine es una novela vista y oída. En la novela estaba antes todo, y el cine ha venido a realizar, en una síntesis maravillosa, no solamente la novela, sino todas las Artes a ella unidas. Dar lugar al mejor lucimiento de tantos elementos, es tarea que incumbe al guión.

En Norteamérica, el guión lo escriben numerosos especialistas. Hay guionistas, adaptadores, dialoguistas, escenaristas, inventores de chistes y situaciones. Lo mismo que se hace un coche en la fábrica Ford—en cada taller se le va añadiendo la pieza correspondiente—se va haciendo el guión, producto de un sistema, de una completa "standardización" de la imaginación y de la inteligencia.

El guión necesita más potencia creadora que ningún otro Arte. De aquí que la labor de guionista se encomiende a varios en lugar de uno solo. No se busca, como en la novela, la personalidad, el genio individual, sino la calidad de una buena película frente al público.

A veces sucede que el consumo de ideas y de temas va más aprisa que la invención. Y entonces ocurre que toda esa maravillosa técnica del cine, se pone al servicio de unas ideas y de unos temas triviales o estúpidos.

Los directores que triunfan en el mundo, son los que eligieron con más cuidado sus guiones.

No busquéis en el guión sucesos numerosos, ni atrevidas imágenes, ni sorprendentes fundidos. Tampoco tener la preocupación de la cámara. Tratar de encontrar el ritmo de un tema, de una trama. La mejor cualidad de un guión y lo más difícil, es el ritmo.

El público va al cine por ver a su estrella preferida, pero no por hallar un buen guión. Sin embargo, hay que dárselo, como hay que darle un buen sonido y una fotografía perfecta. Son cuestiones de mera técnica.

El diálogo, como todo en el cine, está sometido a la imagen.

El guionista sólo debe preocuparse de trazar la arquitectura humana, la complejión literaria y dramática de la película.

Ley económica del guión: con el minimum de ingredientes, el maximum de resultados.

Hacer blancos continuos en la situación y en la frase y sorprender, al interesar. Eso debe proponerse el guionista.

Llegar al Estudio sin un guión preparado, es como empezar con los protagonistas a medio maquillar o rodar sin haberse terminado el decorado. Sin embargo, no se ve tanto y suele hacerse con alguna frecuencia, y no se entera nadie... más que el público.

La literatura en el cine está ante los ojos de todos, como el cadáver en la mesa de disección.

Para escribir un poema genial, pudo estarse enfermo, borracho o desequilibrado. Para trazar un buen guión hay que tener una cabeza firme sobre los hombros, estar sano de cuerpo y espíritu.

El guionista se parece más al ingeniero que al poeta.

Cukor—realizador de “Margarita Gautier”—ha dicho: “Una escena brillantemente concebida por el escritor es a veces imposible de traducir al cine”.

El mismo ha escrito: “Un buen asunto, significa muchas veces un buen film. Un mal asunto, un mal film”.

Goldwyn, el gran productor americano, declara: “Paso horas y horas con los escritores cinematográficos para tener la certeza, cuando empiezo un film, de que existe un guión”.

El mismo, afirma: “Si tuviera que escoger entre hacer un argumento malo con una gran estrella, o realizar un magnífico escenario con una estrella mediocre, optaría por la historia sin estrella”.

Riskin, guionista de Capra, confiesa: “En los dominios del cine se

nos ocurren seis buenas ideas por año... ¡y hay que hacer seiscientos films!"

Un gran poeta dijo que la inspiración era cuestión de horas de trabajo. Por esa misma razón, los argumentistas americanos son unos funcionarios bien retribuidos, que encerrados en sus escritorios, delante de sus máquinas de escribir, se obligan a producir buenos guiones con un horario fijo.

Un escritor ha enjuiciado así la función del autor en el cine: "Los argumentos para el cine tienen la misma función que tuvieron para el teatro y para la comedia del Arte, donde el autor hacía el argumento y el realizador tejía sobre él la farsa, cambiando a voluntad personajes y decorados. Como se llegó al "Teatro teatral", se llega ahora al "Cine cinematográfico".

El Director ha de interponer toda su influencia para que el diálogo se adapte al estilo y personalidad de los actores.

Para la elección de argumentos verdaderamente cinematográficos, estableceríamos este orden:

- a) Ideas originales y argumentos inventados para el cine.
- b) Adaptaciones de novelas.
- c) Argumentos extraídos directamente de la Historia; y
- d) El teatro. Las obras dramáticas.

Todo, la adaptación de una novela, el suceso histórico, la obra teatral, pueden ser una buena película, una vez que el tema pasa por la alquimia de los confeccionadores de guiones.

El cine americano es el primero de todos, por su perfeccionamiento técnico y por su gran conocimiento de todos los públicos. Los productores americanos llegaron a aquilatar la fórmula que debería tener un gran film para ser del agrado universal. Los ingredientes, según los cálculos de la industria del celuloide, fueron los siguientes:

Un 10 por 100 de Naturaleza, paisajes, en fin, de tarjeta postal.

Un 10 por 100 de pistolas, policías o puñetazos.

Un 10 por 100 de sucesos diversos y automóviles de lujo, veloces.

Un 20 por 100 de bailes, de "dancings" de gran mundo.

Un 20 por 100 de interiores y de sentimentalismo doméstico.

Un 30 por 100 de besos, de "sex-appeal", de amor.